



## **RINA BARRANTES**

**Después de protagonizar “Salomé”,  
la bailarina reflexiona sobre su carrera  
y se prepara para nuevos retos**

En esta foto, Rina luce una chompa asimétrica hecha con hilado de alpaca y seda, de Amaro Casanova, y tiene puestos un juego de aretes y anillo Gucci Horsebit cocktail de G&G Joyeros.



Arriba, Rina baila con un vestido de gasa con fajín drapeado y falda con detalles en alforzas de Amaro Casanova. Además, lleva una pulsera de oro rosa con brillantes y aretes de oro blanco con brillantes de G&G Joyeros.

Llegó el momento. Rina Barrantes, primera bailarina del Ballet Nacional, sale a escena. La música que marca el inicio de su variación se escucha en todo el teatro. El público está ansioso por verla bailar. Ella ha ensayado largas horas y ha entrenado casi toda su vida para este momento. Sin embargo, no está lista. Rina todavía tiene el pelo suelto y con la desesperación no puede armarse un moño. No encuentra su tutú, la presionan y

se desespera aún más. La música sigue sonando y ahora está encerrada en el baño. “¡Es horrible! Odio ese sueño”, exclama. Cada temporada sueña lo mismo. Antes de quedarse dormida ha repasado mentalmente su coreografía, entonces la ansiedad y los nervios crean esta historia perturbadora que sabe que siempre va a llegar. A pocos días de que empiece la Temporada de Primavera del Ballet Nacional en el Gran Teatro Nacional

en la que interpretó a la protagonista de “Salomé”, pasó lo mismo. “Solo es un sueño. Nunca me ha pasado y sé que no va a pasar. Me preparo mucho como para que suceda”, afirma.

Rina comenzó a bailar a los tres años en el Museo de Arte de Lima y a los ocho formó parte de la Academia de Lucy Telge. A los doce tuvo su primer rol solista en “El lago de los cisnes”, y seis años más tarde obtuvo su primer rol principal con el Ballet Municipal

**“Es muy bueno que te saquen de tu estado cómodo. Nunca dejo de sorprenderme con lo que tengo que trabajar para cada papel”.**

como Hada Confite en “Cascanueces”. Debido a una operación en la rodilla se retiró un año y medio, pero luego regresó a bailar con más determinación. Así, a sus veinticinco años es la bailarina principal del Ballet Nacional. Pero pese a los años de entrenamiento, siente que todavía hay que mejorar. “Como bailarina sabes que la perfección no se alcanza así no más y te tienes que esforzar”, dice.

**¿La preparación para esta obra fue muy intensa?**

Tuvimos que ensayar día y noche, sábados y domingos. Prácticamente todo el día. Antes de la misma obra tienes que ensayar y después actuar, por eso terminaba exhausta. Pero así es como todo sale excelente.

**¿Interpretar a Salomé fue complicado?**

Es la segunda vez que la interpreto y siento que es un personaje muy extraño porque ella no es mala. Es una chiquilla mimada, muy caprichosa. Eso es complicado porque tengo que dar a entender con mi cuerpo los cambios de humor repentinos que tiene. La interpretación en este caso es muy intensa. Así que el papel de Jaime Pinto (coreógrafo chileno) fue muy importante.

**Nunca habías trabajado con él antes. ¿Qué tal fue la experiencia?**

Fue increíble. A él le gusta demasiado contar una historia y no puede permitir que una obra se estrene si es que el lado interpretativo no está bien realizado. Es extremadamente exigente, pero así saca lo mejor de ti.

**¿Te gusta que te exijan al máximo?**

¿A quién no? Es muy bueno que te saquen de tu estado cómodo, que te pongan al límite. Yo nunca dejo de sorprenderme con lo que tengo que trabajar para cada papel. Hay veces que debo ser una princesa, otras una niña y al otro mes un animal. Cada temporada hay personajes tan diferentes... A veces me pregunto: “¿Cómo voy a interpretar este rol?”. Entonces, entra el trabajo en conjunto con el coreógrafo.

**¿Un teatro tan grande como el Nacional te intimidó?**

(SIGUE)



La bailarina se luce con un vestido de gasa con escote ojal y falda solei de Amaro Casanova.



No sé si me intimidó, pero sí sentí una responsabilidad muy grande. Para empezar, la capacidad del teatro es de 1.500 personas y teníamos que llenarlo en cada función. Además, habíamos cambiado de casa, ya no tenemos esa excusa de que “el escenario no es tan grande”. Todo lo contrario, ahora teníamos que tener movimientos más grandes, esforzarnos más para llegar a las esquinas del escenario. Estuvimos expuestos y los asistentes tenían que entender lo que bailábamos.

**¿Crees que el público limeño entiende el ballet?**

Me gustaría que más personas lo hicieran. Muchas veces, cuando digo que soy bailarina, me preguntan: ¿Y qué más haces? ¿No has estudiado nada? ¿Te puedes parar de puntillas? Definitivamente, existe una falta de respeto hacia la profesión. Creo que es falta de información.

**Existen muchos estereotipos...**

La idea de que una bailarina es frágil es errónea. Sí hay presión, mucha disciplina y competitividad, pero todo eso es un reto que te hace crecer.

**Tuviste roles solistas desde que eras**

**muy niña. ¿Eso no generó envidia en otras bailarinas?**

Sí, y mucha. Una que otra vez me encontraba con que habían cortado mi tutú, rompían mis cosas o simplemente no me hablaban. Crecí un poco aislada, pero ahora todo es distinto.

**Suena un poco cruel...**

Lo que pasa es que hay quienes se olvidan de que para ser un buen artista tienes que ser humilde, entonces creen que como solo tienen buenas condiciones, otros no merecen la oportunidad. Con esa experiencia aprendí que siempre tienes que mirarte al espejo y corregir lo que no te funciona.

**¿Qué crees que tienes que mejorar?**

Como bailarina, siempre estoy en constante aprendizaje. Siempre creo que puedo mejorar mi técnica. Además, me gustaría tener mejores pies, otro tipo de piernas. Incluso, hubo una época en la que me cubría las piernas durante los ensayos, pero luego dije: “las tengo que aceptar, me tengo que querer como soy”. Más que nada después de la operación. En ese momento me di cuenta de lo maravilloso que es el solo hecho de poder caminar.

**¿Alguna vez has pensado renunciar?**

No, pero sí he sido un poco floja. Entre los doce y trece años me daba cólera tener que ir a entrenar mientras mis amigas iban al cine, pero mi mamá pasaba por mí todos los días sin falta. Ya te imaginas mi “cara de palo” en el carro, pero cuando llegaba al estudio se me pasaba. En esos años a mi mamá le salieron canas (risas).

**¿Cuántos años crees que seguirás bailando?**

Todo depende de la resistencia de mi cuerpo y mi buena condición física. Tengo una operación, así que me asusta pensar que tengo que dejar de bailar antes de tiempo. Pero creo que, mientras me sienta bien, no me duelen las articulaciones, no me canso mucho y no me aburra, voy a seguir bailando. Creo que me quedaré diez años más... con eso me voy tranquila. ¿Para qué más? En algún momento tendré que aprender a pensar en mí sin el ballet.

Entrevista: ADRIANA GARAVITO  
Fotografía: MARINA GARCÍA BURGOS  
Dirección de arte y styling: LÍA LÁZARO  
Maquillaje y peinado: EMERSON LUJÁN  
Agradecimiento: AMARO CASANOVA,  
ESTUDIO DE DISEÑO

En esta página, la bailarina posa con un vestido con drapeado y falda plisada solei con basta de alforzas. A la derecha, lleva puesto un vestido de gasa plisada solei, ambos diseños de Amaro Casanova. Los collares, aretes, pulseras y anillo son de G&G Joyeros.

**“Me gustaría que más personas entiendan el ballet”.**

**Al finalizar el año, Rina protagonizará “Akas-Kas: la promesa del guerrero” y “Madame Butterfly”.**

